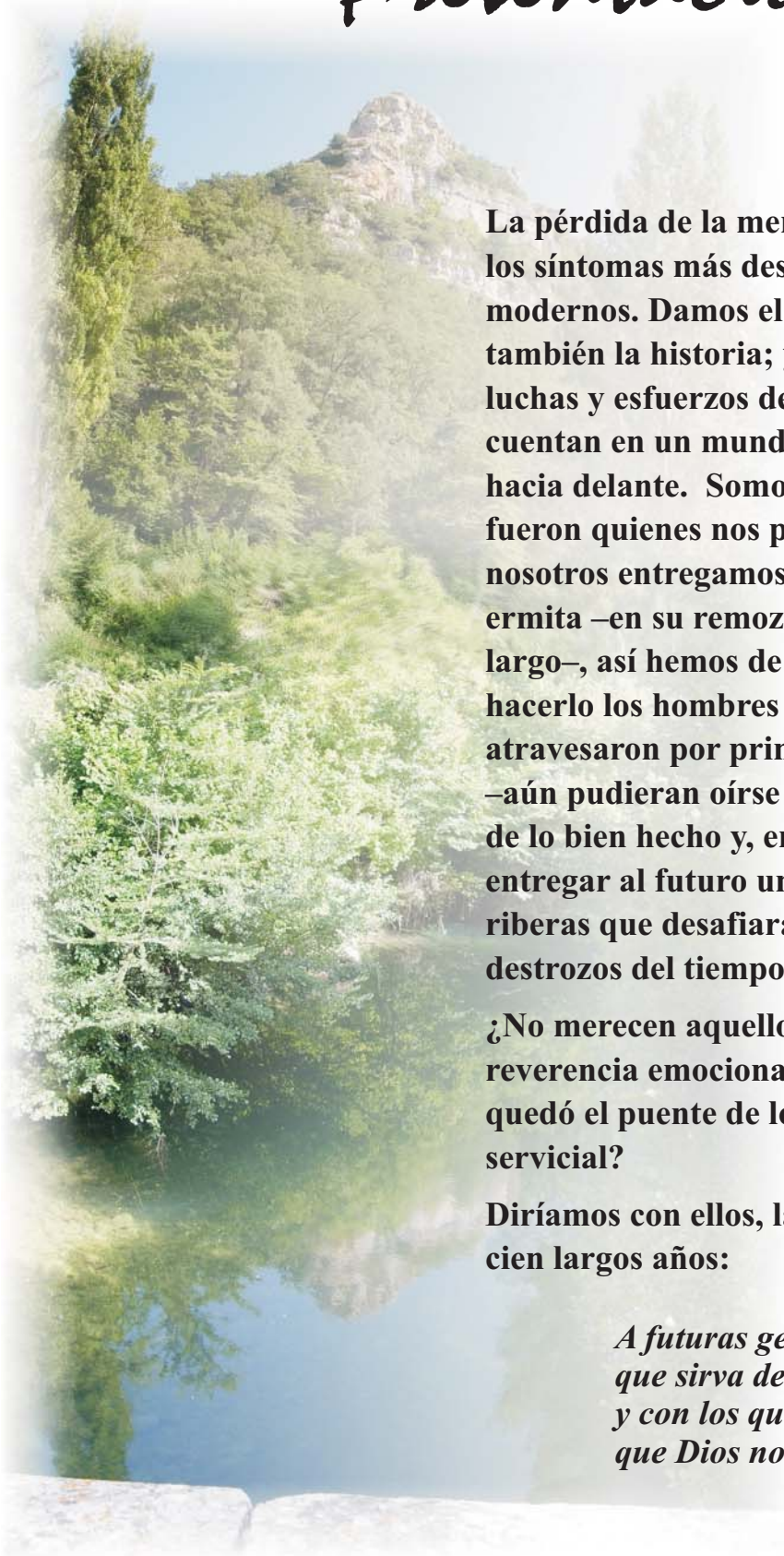


Presentación



La pérdida de la memoria, tal vez, sea uno de los síntomas más desoladores de los tiempos modernos. Damos el mundo por supuesto, también la historia; y el reconocimiento de las luchas y esfuerzos de los que quedaron atrás no cuentan en un mundo lanzado veloz y voraz, hacia delante. Somos, en gran medida, lo que fueron quienes nos precedieron; y lo mismo que nosotros entregamos a futuras generaciones la ermita –en su remozamiento y puesta de largo–, así hemos de entender que pretendieron hacerlo los hombres y mujeres de 1908 que atravesaron por primera vez este mismo puente –aún pudieran oírse sus pasos– con el orgullo de lo bien hecho y, en su fábrica y solidez, entregar al futuro un lazo de unión entre riberas que desafiara a las inclemencias y destrozos del tiempo.

¿No merecen aquellos bisabuelos nuestros una reverencia emocionada y un aplauso, porque les quedó el puente de lo más bonito, airoso, y servicial?

Diríamos con ellos, lanzando el desafío a otros cien largos años:

*A futuras generaciones,
que sirva de eterna memoria,
y con los que en la actualidad vivimos
que Dios nos junte en la gloria.*